

Narrativa Liana Millu (1914-2005) evoca su cautiverio en Auschwitz centrándose en los momentos compartidos con la gente que allí murió

Historias de prisioneras

Liana Millu
El humo de Birkenau / El fum de Birkenau

Presentación de Primo Levi.
Traducción al castellano de Celia Filipetto y al catalán de Anna Casassas

ACANTILADO /
QUADERNS CREMA
196 / 192 PÁGINAS
14 EUROS

ÁLVARO COLOMER

Si la literatura es la capacidad de construir imágenes en la mente del otro mediante el uso de la palabra escrita, la italiana Liana Millu, fallecida el año pasado, alcanzó la más alta cota en este arte con *El humo de Birkenau*, publicado originalmente en 1947 y traducido ahora al castellano por Acantilado y al catalán por Quaderns Crema.

Tuve la suerte de leer este libro en el mismísimo campo de concentración de Auschwitz II-Birkenau y, aunque llegué a ese lugar algo saturado de lecturas sobre el holocausto, la fuerza narrativa de los seis relatos que componen este libro, así como la capacidad de la autora para evocar algunas de las historias que conoció durante su cautiverio en 1944, me devolvieron la confianza en esa *literatura testimonial* que, de tan inmersa en el contenido, a menudo olvida el continente. Antes de emprender el viaje, me había empapado con las lecturas de muchos autores que tuvieron el triste honor de conocer el *lager* de primera mano, pero no había conseguido formarme una imagen del campo como lugar físico y en muchos casos ni siquiera del ambiente que allí se debía respirar. Sin embargo, a medida que avanzaba en la lectura de Liana Millu, el campo de Birkenau fue llenándose de personajes —traustos de seres humanos que existieron en la realidad— y las imágenes se fueron formando en mi imaginación con tanta verosimilitud que, cuando concluí la lectura, sentí que este libro me había enseñado muchas más cosas sobre el campo de concentración que la multitud de autores que suelen señalarse como referentes para la comprensión del holocausto.

En el terreno del ensayo, el recientemente publicado trabajo de Laurence Rees, *Auschwitz. Los nazis y la solución final* (Crítica), es de gran utilidad para los estudiosos del tema, pero no hay duda de que el investigador británico pasa por alto el tema del dolor humano para centrarse en los datos históricos sobre la construcción, funcionamiento y desarme del campo. Y en el terreno de la narrativa los títulos *Trilogía de Auschwitz* de Primo Levi, *El hombre en busca de sentido* de Victor Frankl, *La escritura o la vida* de Jorge Semprún y algunos libros más se han convertido en ejemplos

La escritora italiana deja de lado la reflexión de aquellos hechos para entrar en los barracones; los lectores ya sacarán sus propias conclusiones

de *literatura testimonial* repetidos hasta la saciedad, aun tratándose de libros cuyos autores se preocuparon más por reflexionar sobre las implicaciones de aquellos hechos para la comprensión del género humano —a este respecto, no hay duda de que Primo Levi se ha convertido en un símbolo de este tipo de literatura, del mismo modo que Auschwitz se ha transformado en un símbolo del exterminio aun cuando no fuera el campo donde más gente falleció— que por bajar la mirada al suelo para reconstruir un espacio físico en el que se puedan basar los lectores a la hora de ubicar aquellos hechos o de recrear historias personales que faciliten la catarsis. Y esta obsesión



Interior de un barracón de mujeres en el campo de Auschwitz

ARCHIVO

por la reflexión es lo que ha provocado que, siempre *por lo bajini*, muchos críticos hayan opinado que no hay demasiada buena literatura sobre el tema de los campos de concentración. (Actualmente la tendencia va en sentido inverso, y se está llevando a cabo una labor de recuperación de Primo Levi como autor literario, según se puso de manifiesto en el dossier publicado por *Cultura/s* el pasado 1 de febrero.)

“Soy tu madre”

Por el contrario, el libro de Liana Millu deja de lado la reflexión sobre los hechos presenciados durante el tiempo que permaneció en el campo de concentración de Auschwitz II-Birkenau, optando por centrarse, simple y llanamente, en la narración de los momentos

que compartió con otras condenadas. La italiana quiere que conozcamos a las personas que allí murieron porque sabe que estamos perfectamente capacitados para sacar nuestras propias conclusiones sobre el significado último de lo que nos está contando, y de este modo consigue conmover al lector de una manera mucho más efectiva: a través de la literatura. Desde el primer relato, Liana Millu baja la mirada a los barracones para mostrarnos historias que estremecerán el espíritu de un lector que, además, sentirá desde la primera frase auténticas ganas de meter un pie entre las líneas de este libro, adentrarse en la narración y rescatar a todos y cada uno de

los personajes que por aquí deambulan.

Extraordinarias son las historias de *La clandestina*, donde se narran los sufrimientos de una prisionera que decide ocultar su embarazo para que el niño que lleva dentro no termine, como reza el título de la recopilación, convertido en humo; de *Scheiss Egal*, donde se explica el duelo moral que mantienen dos hermanas, una de las cuales se ha alistado al comando de las prostitutas para conseguir comida con la que alimentar a la otra, quien a su vez rechaza dicha ayuda desde su lecho mortuario por considerar que la moral le impide aceptar unos productos obtenidos mediante una actividad a sus ojos pecaminosa; y de *Alta tensión*, donde se nos muestra la historia de una madre que cada día ve a su hijo, todavía adolescente, deslomándose en el campo de los hombres, del cual sólo le separa una alambrada electrificada. Y esto sin olvidar la cola de personajes que van apareciendo a lo largo de este libro de relatos que, teniendo como hilo argumental el campo de concentración, bien podría ser considerado una novela: la adivina que predice el futuro de las presas que se acercan a ella sin importarles que, en un lugar como Auschwitz, las cartas no harán otra cosa que confirmar lo que ya intuyen; la mujer que se abalanza sobre el soldado justo antes de entrar en el crematorio y que le empieza a gritar: “Soy tu madre, soy tu madre”; o la viuda que, habiendo perdido a su marido en una de las selecciones, desea que un compañero de su esposo consiga fugarse, ya que de este modo el recuerdo del hombre que la amó también saldrá de ese infierno que, como se encarga de recordarnos Liana Millu (del mismo modo que hiciera el también italiano Levi), recuerda demasiado a los primeros cantos de la *Divina Comedia*. |